

DE DIA EN DIA

La más misteriosa de mis lectoras (que a fuerza de largos años de constancia por mi parte creo que llegan ya a la docena) me escribe y me dice, entre otras cosas:

«En su escrito de hoy se refiere al mío sobre la China Town de «camouflage». Por supuesto, que así es como yo la sueño. Una verdadera China Town no tiene gracia. Como

tampoco la tendría el que a estas alturas de civilización que nos encontramos se nos ocurriera construir una casa a estilo griego por fuera y por dentro, utilizando todos los procedimientos, sistemas, etc., usados por los griegos de siglos pasados. ¡Pal gato!... No hay quien la aguante, por muy clásica que fuera, ¿verdad?

Así como también me parece muy «camouflage» las construcciones «estilo español antiguo», que a fuerza de acumular detalles coloniales, convierten la casa en una preciosidad, en un crocante estilo renacimiento, donde no hay puerta ni ventana, ni palmo de terreno que no tenga el detalle «español antiguo». Con lo que resulta que se ha hecho un nuevo estilo de construcción, pues las construcciones netamente españolas, de determinado estilo, construídas en su tiempo y para los usos y costumbres de la época salvo raras excepciones, de palacios que hoy son monumentos nacionales, se distingúan por la severidad de su estilo casi conventual, por la casi ausencia de ventanas y puertas, aunque, eso sí, cada puerta o ventana, acumulaba todo el arte de la época. Por ejemplo, una iglesia o convento, todo paredones de cantería y un pórtico que es un encaje, rematado por una torre que

es una filigrana, o por un atrio que es un poema. El resto muros lisos. Mas, ahora vienen las preciosas casitas que tanto abundan en repartos de aquende y allende el mar. Un encanto, un primor, pero desvirtuando por completo el espíritu de la época en que originalmente se utilizó tal estilo.

Ahora mismo se quiere dotar a nuestra catedral, según tengo entendido, de determinadas ventanas o puertas, para embellecerla más. Muy bien, no pretendo ni por un momento discutir si está bien o mal. Pero sí discuto que ya no es la Catedral que se construyó en su origen, que la desvirtúan por completo. Es como si una buena señora, ya entrada en años, tratara de hacerse ciertas reformas en su cara por medio de la cirugía estética, con el fin muy plausible de embellecerse; pero, ¡ay! a lo

mejor le cambian su fisonomía de tal manera, que aun los que la conocieron de joven no saben que sea la misma persona, pues todos sus rasgos han sido cambiados con la operación. sin embargo, la dama en cuestión luce mil veces más guapa que cuando joven, si es posible.

Esto también viene a pelo con el asunto de la estatua de Isabel I en la Plaza de España. Estoy de acuerdo con usted y con «Ormesinda», en que debe erigirse una estatua a tan adorable Reina, y no una estatuilla cualquiera, sino un monumento grandioso. Pero, ¿por qué en la Plaza de España, es decir, en la de la Catedral? En primer lugar, entiendo que la tal plaza resulta pequeña para el monumento que se merece Isabel la Católica, pues no me negará usted que es una plaza, que más pudiera decirse plazoleta, y que según tengo entendido en su centro existió originalmente una fuente o abrevadero. El construir en ese lugar un monumento grandioso, desluciría del conjunto, quitaría el efecto de Plaza, le restaría vista a la fachada de la Catedral y haría un conglomerado de casas y cosas, quitándole el sabor de severidad de austeridad que le prestan el encanto de lo legendario que ahora tiene. (Por supuesto, sin mencionar el borrón del rascacielo que se da de cachetes con el resto del paisaje.) Para Doña Isabel, debemos buscar un lugar más amplio, y si a usted le parece bien, le indicaré la Plaza o mejor dicho el Parque frente a la Iglesia del Cristo, en donde afortunadamente no hay que quitar a un santo para poner otro. Esa Plaza está situada en lugar céntrico, le hace falta que la embellezcan, y un monumento de **Isabelita** le vendría como anillo al dedo. ¿Le gusta mi idea? Pues se la regalo si le gusta.

Y para terminar, déjeme decirle que si usted se pone al frente de una comisión que **despallile** a la Habana, voy a hablar con mi desconocido amigo el doctor Luis Machado para que lo nombre amigo de la Ciudad Honoris Causa, sin cartera y con sueldo... Me refiero a los postes del alumbrado y de los tranvías. Trabajo le doy, Tartarin, pues ahí tendría que luchar con los **intocables**, de quien ya otras veces le he tratado al doctor Machado. ¿Quiénes son los **intocables**? Pregúntele a él, que él sabe.

Tengo un montón de cosas más que decirle, en relación con sus escritos, que siempre leo, como por ejemplo del insulto gratuito efectuado en la fachada de la Plaza del Vapor, al pintarla un espíritu de contradicción, o atrasado, o neurasténico, de color

distinto del resto del edificio. Se merece el autor de la obra, además de la obligación de tener que pintarlo nuevamente, de su peculio, una buena multa de cincuenta pesos, para que aprenda a ser civilizado, y normal.

Pero termino ya. Perdóneme y olvideme.

Su muy afma.

Lectora

Febrero 25, 1936.

También he tenido el gusto de recibir otra carta de «Ormesinda» bordando este mismo asunto. «Ormesinda», más enterada esta vez que «Lectora», sabe que yo he retirado mi proposición de homenajear a la Reina Isabel I de Castilla (Isabel la Católica) como madrina de estos ex-reinos, por motivos diplomáticos relacionados con la nueva situación española, que no es muy católica que digamos.

Pero «Ormesinda» opina que no debo hacerlo por razones que se expondrán mañana con su interesante carta.

Cuanto al problema de «despallillar» la Habana, a que se alude en la carta hoy reproducida, yo espero que los «amigos de la ciudad» darán la batalla porque se incluya esa disposición en la nueva Carta Fundamental o en un tratado de paz y amistad con los Estados Unidos—dada la nacionalidad de las empresas propietarias de los palillos—o en cualquier otro documento respetable, pero no para cumplir lo dispuesto en las Kalendas griegas, sino para que no desaparezca esta generación sin ver realizado ese caso ideal.

Piensen los «amigos de la ciudad» que mientras la Habana ofrezca el horrible aspecto que le dan los postes en la vía pública, nadie creará que la Habana tiene amigos.

Tartarin de Tarascón

Leu.
Feb. 29/36



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA